

Podemos, o el reto de patear el tablero¹

Gemma Ubasart i González²

“Adelante, sin detenerse, sin derecho a equivocarse, pues aunque suene injusto, una equivocación nos cuesta tanto cuando la lucha es por la justicia social”

Rosana Alvarado.

Las reflexiones planteadas a continuación surgen de análisis compartidos en el seno de Podemos, así como también de debates realizados en el ámbito académico. En el texto se exponen ideas que se encuentran en los documentos político, organizativo y ético aprobados en la Asamblea Ciudadana de Vistalegre, reflexiones desarrolladas en debates posteriores en el seno de la organización, junto con ideas maduradas a lo largo del tiempo en el trabajo de investigación y reflexión universitaria que hemos llevado a cabo varias de las personas que hoy participamos en Podemos.

También cabe apuntar en esta introducción la motivación de muchas de nosotras y nosotros a impulsar una iniciativa política como la de Podemos. Entendemos a nuestra organización no como una realidad estática e identitaria sino como una agrupación de subjetividades con voluntad de construir una palanca de cambio que posibilite la transformación político y social en el Estado español. Esta afirmación lleva aparejada la idea del dinamismo y de la capacidad de adaptación organizativa. Así como también el hecho de que nuestra participación en el proyecto político debe entenderse como transitoria, como servicio a la comunidad: ciudadanos y ciudadanas, gente corriente, que dedicamos un periodo de nuestra vida a la política de partido e institucional.

Antes de empezar la reflexión quiero agradecer a Pedro Ibarra y Marta Cruells el “haberme obligado” a reservar un poco de tiempo para reflexionar y escribir, para retomar la tarea de construcción de pensamiento que la vorágine del día a día nos dificulta realizar. Estamos en tiempo récord construyendo organización, generando discurso político, elaborando programa y propuestas de política pública, diseñando campañas electorales... y la ardua tarea de defendernos de los ataques de la casta (también de aquellos compañeros y compañeras que no han entendido, o no les hemos

¹ Este artículo forma parte del *Anuario de Movimientos Sociales 2014*, publicado por Fundación Betiko en Enero 2015. Disponible online en: www.fundacionbetiko.org

² Doctora en ciencia política. Profesora en la UdG. Secretaria general de Podem Catalunya. Responsable de la secretaría de plurinacionalidad y políticas públicas de Podemos.

sabido explicar bien, nuestra apuesta política). Pero sabemos que no vamos a llegar muy lejos si no seguimos alimentando la construcción de pensamientos crítico, indispensable para hacer frente a cualquier cambio de envergadura.

Desde Podemos estamos convencidas de la importancia de pensar y debatir, de poner en el centro la reflexión. Sin producción intelectual que tenga un claro correlato con la realidad en la que se quiere actuar es imposible intervenir en un mundo complejo y en un momento de crisis de régimen. Está es una lección que deberíamos aprender de muchos de los actores políticos ahora en crisis que han sido incapaces de interpretar el nuevo marco político, social y cultural en el que vivimos. No podemos dejar que esto nos pase a nosotras. La mediocridad que ha sido útil en varias organizaciones en momentos de estabilidad, no funciona en momentos de modificaciones estructurales. Las recetas de toda la vida, el mundo dado por descontado, tienen que ser puestas en entredicho, conflictuadas, contestadas.

15M: un momento de ruptura

Es por todos conocidos que el 15M supone una apertura de posibilidad de construir nueva hegemonía. En el fin de la primera década del siglo XXI nos situamos claramente en un momento de importantes cambios respecto al pasado en el plano político, económico y cultural. Irrumpen cuatro elementos que podemos identificar como distintos niveles de un mismo contexto de colapso, y que explican en parte el marco de surgimiento del 15M, y muchos de los fenómenos políticos que van a suceder después. Estamos frente a una crisis económica y financiera internacional, la (segunda) ruptura de consenso en el estado del bienestar europeo, un proceso de recentralización estatal y el agotamiento de las fórmulas de gobiernos progresistas ensayadas en los años 2000 -el ciclo del PSOE con Zapatero en el Estado español y el gobierno de izquierdas y catalanista en Catalunya. Aquí algunas pinceladas de cada una de ellas.

La **crisis económica** estalla en 2007 en EUA pero se hace sentir en el Estado español un poco más tarde; oficialmente el país entra en recesión a principios de 2009, después de sufrir el PIB dos caídas trimestrales consecutivas. Lo que en un primer momento fue una crisis en la esfera especulativa se traslada rápidamente a la economía real, impactando en los niveles de crecimiento económico y en las tasas de paro, así como también en deuda pública y privada. La estructura institucional europea, aún débil como resultado del fracaso constitucional, no desarrolla una política económica, financiera y fiscal para hacer frente al contexto; pero tampoco se opera desde los estados-nación de la eurozona, con pocas competencias y capacidades de intervención. Son los dos estados más fuertes de la Europa del euro en aquel momento, Francia y Alemania, ambos gobernados por fuerzas políticas conservadoras, que imponen la agenda política a seguir. Así pues, se lleva a cabo una política europea condicionada por los intereses de los gobiernos de Sarkozy y Merkel, tanto nacionales como ideológicos.

Se impone una búsqueda a todo precio de la reducción de déficit público y una centralidad y primacía de los principios de austeridad presupuestaria, junto con una devaluación de derechos sociales y laborales con la justificación de que éste es el único camino para reactivar la economía.

Siguiendo el argumento, la **(segunda) ruptura del consenso del bienestar** empieza a ser efectiva a partir de estas intervenciones externas en los estados-nación europeos. En el caso del Estado español ésta se materializa en mayo de 2010 con la llamada de Obama a Zapatero asegurándose que adoptaría más medidas para reducir el déficit. La amenaza de la intervención en la economía del país si no lleva a cabo un giro neoliberal en las políticas tiene efecto en la materialidad de la intervención estatal pero sobretudo en la construcción discursiva. A partir de entonces se abandona cualquier senda de política neokeynesiana y de reactivación económica mediante la intervención pública y se aplican las recetas neoliberales clásicas.

Hablamos de **segunda ruptura del consenso en los regímenes de bienestar**, después de una fase de reestructuración permanente desde mitad de los años ochenta de este modelo de organización política y social. Si bien se habían introducido importantes transformaciones lo que fue el Estado del bienestar keynesiano (1945-75), en Europa existía un consenso generalizado de la necesidad de mantenimiento de unos niveles destacados de protección, sobretudo porque eran compatibles con los principios de competitividad económica. Muestra es que el gasto público y la cartera de servicios y prestaciones sociales había aumentado en todos los países en los últimos treinta años, con independencia de la presencia de gobiernos conservadores o progresista. El debate se centraba en cómo tienen que ser los regímenes de bienestar, y no en su existencia.

Esto es así hasta el año 2009. De la misma manera que sucedió con la irrupción de Thatcher y Reagan, y sus propuestas neoliberales, se produce una ruptura del consenso. El equilibrio de treinta años se rompe y se cuestionan las propias bases del Estado del bienestar. Cabe apuntar que existen diferencias entre la primera y la segunda ruptura. Mientras que a final de los años setenta las propuestas de superación de los regímenes de bienestar venían del interior de algunos estados nación, en la actualidad estas recetas son impuestas desde el exterior, más allá de la soberanía nacional. Estamos frente una situación más difícil y compleja; bienestar europeo, introduciendo importantes cambios y transformaciones pero sin una modificación de sus bases; la ruptura que se apunta en la actualidad puede suponer un punto y final del modelo.

También se opera una **segunda transición recentralizadora**. Si bien durante la transición política se intenta solucionar (con fracasos parciales y desiguales) la cuestión nacional presente en varios territorios mediante la construcción del modelo de Estado autonómico, en los años 2000 se vuelve a abrir la cuestión con fuerza e intensidad básicamente por dos razones: porque el modelo de descentralización autonómico ha

tocado techo, sin colmar las voluntades de autonomía política (no solo administrativa) de las naciones históricas; y por la introducción de nuevas dinámicas recentralizadoras que se desarrollan desde todos los poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial) a partir del segundo gobierno de Aznar, acentuadas con la irrupción de la crisis económica.

Sin intención de profundizar en la temática, un caso emblemático se produce con el doble recorte que se produce en el Estatut d'Autonomia de Catalunya aprobado por el Parlamento catalán con una amplia mayoría el 30 de setiembre de 2005 (todos los partidos políticos a excepción del PP, con solo un 11% de escaños). El recorte se hace efectivo por parte del Parlamento español, que modifica la mitad de los artículos de esta ley fundamental durante el trámite de aprobación (2006), y por otra, el Tribunal constitucional que declara inconstitucional e introduce una interpretación alternativa a una parte importante del texto saliente del Congreso y Senado, y ratificado en referéndum. Este hecho provoca un importante malestar generalizado, materializado en la multitudinaria manifestación que se convoca después de la resolución de los magistrados. A la cuestión estatutaria se añaden cuestionamientos en los tribunales del modelo de inmersión lingüística que funciona en Catalunya desde los años ochenta con un éxito reconocido por instancias internacionales, así como también el no desarrollo de ningún tipo de pacto para garantizar financiación para poder desarrollar con éxito las competencias transferidas.

Vinculado con las anteriores dinámicas de crisis también cabe señalar el **agotamiento de los gobiernos progresistas** que se ensayan en el Estado español y en Catalunya. Si bien en los dos casos en la primera legislatura se innova y se construyen algunas bases emancipadoras, éstas quedan bastante diluidas con el paso de los años. Las dinámicas externas apuntadas influyen en el fracaso de las experiencias, mostrando la interdependencia de los gobiernos respecto a los intereses de otros actores políticos (gobiernos europeos, instituciones internacionales, grupos de presión económicos, etc.). Pero también intervienen factores internos. Hace años estamos viviendo una progresiva crisis de legitimidad de los actores políticos tradicionales: los partidos políticos, los sindicatos y algunas organizaciones sociales. La centralidad que se le da en la transición política a los aparatos de partidos y sindicatos, que en su momento tubo sentido, treinta años después se escenifica un importante alejamiento de estos de la ciudadanía, así como también con una cada vez mayor de falta de líderes y de propuestas políticas (más allá de la gestión técnica). El movimiento del 15M muestra muy bien la desafección en la clase política, que no es desafección en la política.

Entender Podemos . Convertir el malestar social en desafío político

Se ha dicho y escrito mucho sobre Podemos, a favor y en contra, de manera simplista o erudita. Pero lo destacable a apuntar es que en muchos casos la reflexión se

ha llevado a cabo a través de marcos políticos e intelectuales demasiado clásicos y caducos que no permitían captar la complejidad del fenómeno político que tenemos entre manos. En muchas de las alabanzas o críticas se utilizaban herramientas conceptuales y metodológicas propias de otro tiempo y no del momento actual. A continuación voy a desarrollar algunas claves que posibiliten profundizar en la comprensión de Podemos.

Podemos pretende aprovechar la ventana de oportunidad –profunda pero estrecha y no eterna- abierta con la crisis de régimen para construir un nuevo escenario y caminar hacia el cambio político y social. En política, las condiciones en las que se actúa no son las que escogen los actores sino las que estos se encuentran. Pueden modelarse, pero siempre dentro de unos límites, y no pueden ser obviadas. Es a partir de esta reflexión que valoramos que, debido a la realidad presente, conviene moverse de manera muy rápida e inteligente. Es ahora, y es mediante el asalto electoral, la vía que puede resultar exitosa para las apuestas de transformación. Cualquier demora o error puede provocar el cierre de esta apertura, y bloquear una salida democrática a la crisis de régimen (entendiendo democracia de manera amplia, no solo procedimental).

El 15M, como gran explosión social de malestar pero a la vez de esperanza, contribuyó a articular una parte de las insatisfacciones que hasta ese momento estaban huérfanas o se vivían en forma aislada y despolitizada. Esta movilización ayuda a introducir otro sentido común en la escena del Estado, impugnando el orden existente. El 15M es un terremoto que tiene sus réplicas, una de ellas Podemos. Podríamos decir que el 15M es la expresión social de la crisis de régimen, y Podemos su mayor expresión política. Podemos no representa el 15M, pero sin 15M difícilmente existiría Podemos.

Pero, ¿cómo articular políticamente estos sentimientos y deseos?, ¿cómo transformarlos en palanca de cambio político? Llegados a este punto, introduzco la **hipótesis populista** desarrollada de manera brillante por nuestro compañero Iñigo Errejón. Para esto sirve la teoría, para poderla transformar en aplicación práctica en un contexto temporal y geográfico determinado. Esto es lo que contaba Errejón en un artículo en *Le Monde Diplomatique* justo después de las elecciones europeas:

“España atraviesa una crisis de régimen [que implica que existe] una fractura de los consensos y una desarticulación de las identidades tradicionales y que existen condiciones para que un discurso populista de izquierdas, que no se ubique en el reparto simbólico de posiciones del régimen sino que busque crear otra dicotomía, articule una voluntad política nueva con posibilidad de ser mayoritaria (...) En la iniciativa Podemos el uso del liderazgo mediático fue una condición sine qua non (...) en un contexto de desarticulación del campo popular”

Lo que hace nuestro compañero es aplicar la perspectiva neogramsciana de Laclau sobre el populismo -entendido como forma ineludible de lo político (que Laclau opone a lo administrativo)- a una metodología concreta de intervención discursiva para contextos de crisis profunda. En todo momento de grandes transformaciones, y la historia contemporánea así nos lo muestra, ha aparecido este componente de populismo. Comentaba Chantal Mouffe en una reciente entrevista en El País³ "la dimensión populista es demasiado central en la política para dejarla a la derecha". En la actualidad, y en Europa, se identifica un frentepopulismo en Grecia, un populismo postmoderno en Italia, y un populismo de extremaderecha en Francia. En este sentido, no creo que sea relevante discutir sobre la pertinencia del populismo, sino sobre que populismo queremos construir. Volviendo a Mouffe: "las fuerzas progresistas tienen que (...) movilizar las pasiones en una dirección democrática. Y esa es una cosa que Podemos está entendiendo muy bien".

Para construir una idea movilizadora e ilusionante de pueblo, en el caso de la experiencia de Podemos ha sido indispensable el **uso intensivo de los medios de comunicación, y en concreto, de la televisión**. La construcción de nuevos relatos y liderazgos ha ido de la mano con una medida estrategia de entrada en los medios de comunicación de masas. Si bien es cierto que las redes sociales han servido de apoyo a esta vía, no es menos cierto que sin el salto a la televisión mainstream de Pablo Iglesias no se hubiera conseguido con la profundidad que se ha hecho la intervención en el imaginario colectivo mayoritario. Ha sido una combinación entre los nuevos y viejos medios, un esquema que ha resultado exitoso en comunicación política.

Pablo Iglesias aprovechó la dictadura de las audiencias para colarse en la televisión. La gente quería escuchar a aquellas personas con las que se identifican y que le hablan de una realidad cotidiana en la que viven. En política los de abajo normalmente poseemos pocos recursos, y por lo tanto debemos maximizar aquellas ventanas de oportunidad que se abren. Podríamos decir que, con inteligencia, se le dio la vuelta al interés capitalista de ciertos emporios de la comunicación que buscaban maximizar espectadores. Se utilizó este recurso, podrían haberse utilizado otros si hubieran estado en nuestra disposición.

El asalto a los cielos: fin del mientras tanto

Pero, ¿por qué ahora y por que electoralmente? Consideramos que las disputas electorales en este momento de crisis de régimen pueden ser la oportunidad de la abertura de un escenario nuevo, popular y constituyente, y no una simple competición

³ http://politica.elpais.com/politica/2015/04/17/actualidad/1429290307_967426.html

entre fuerzas políticas para desarrollar una gestión y unas políticas públicas con diferentes pequeños matices. Es en este sentido que Podemos no nace con la idea de ser una fuerza testimonial, más o menos influyente. En otros momentos históricos podía ser la única forma de hacer política institucional por parte de personas y grupos que creían necesario la transformación de la realidad existente. Lo que se busca ahora es recuperar el control democrático de las instituciones, modificar las dinámicas de juego, volver a tomar las riendas de nuestros destinos, del futuro de las mayorías.

Esto nos diferencia tanto de las fuerzas políticas tradicionales de izquierdas como de las apuestas exclusivamente movimentistas. En un momento como el actual el esquema de que “lo social” siempre ha de preceder a “lo político” es demasiado rígido y no permite ver las complejidades y oportunidades de cada momento histórico. Cuando las intervenciones expresivas no consiguen ir más allá de la autoafirmación de los convencidos, la política deja paso a la estética. Es por eso que la intervención en la realidad política actual solo puede articularse desde relatos e iniciativas distintas a los que han sido utilizados por la izquierda política y social existente.

Manuel Sacristán teorizó sobre el “mientras tanto”. Para él la Transición generó una fuerte institucionalidad en el Estado español y se articularon unos poderosos consensos aceptados de una manera mayoritaria por la ciudadanía. En aquellas fechas dónde el régimen poseía una importante solidez, la acción política transformadora tenía espacios de materialización reducidos: el trabajo cotidiano en lo social y en escalas pequeñas – de ahí la apuesta que él hacía por el movimiento feminista, ecologista, pacifista, etc.- así como también con pequeñas fuerzas políticas que intentaban influenciar a las grandes. Pero hoy el escenario es otro. Esta pequeña grieta que se ha abierto nos permite afirmar que, cuando todo se mueve, la intervención política puede ser mucho más ambiciosa. Pensar en que el cambio estructural es posible, que por primera vez desde la Transición la acción política puede reformular los cimientos mismos de la realidad política, social y cultural. No será fácil. No lo pondrán fácil. Pero sería una irresponsabilidad no intentarlo.

También ha dado mucho que hablar la idea de la **búsqueda de la centralidad**. Esta tiene que ver con lo que apunta Mouffe de construir un marco distinto en el que hacer política: “Lo interesante de Podemos es que trata de poner en práctica una concepción de la política que no consiste en negociar entre intereses ya creados. Entienden que la política consiste en establecer fronteras, en construir voluntades colectivas y en luchar por la hegemonía”. Con otras palabras lo expresaba Pablo Iglesias en un reciente artículo⁴:

⁴ <http://blogs.publico.es/pablo-iglesias/1005/la-centralidad-no-es-el-centro/>

"Ocupar la centralidad del tablero y establecer los términos del debate de país con un relato ineludible para el resto de actores, que se ven obligados a posicionarse al respecto, es la aspiración de cualquier opción política que pretenda ganar las elecciones. Sin embargo, esa centralidad no tiene por qué coincidir con lo que en el pasado se llamó "centro ideológico" (...). Hoy, por el contrario, la centralidad está marcada por (...) un proyecto económico redistributivo frente al dogmatismo de la austeridad." "Quizá sea esta la última vez que se presente una oportunidad para que la centralidad sea ocupada por una fuerza con una voluntad política como la nuestra, que señala la democratización de la economía como principal objetivo"

Hacer política en pleno s. XXI: el cómo y el qué

Hasta aquí una breve exposición del punto de partida de Podemos. Pero, ¿de que manera se materializa esa palanca de cambio?. Ya lo decía Gramsci: "Las ideas no viven sin organización". Y por eso, construir partido es un reto importante que tenemos entre manos. Así pues, y a grandes rasgos, tenemos dos desafíos a los que dar respuesta: a) construir una organización a la vez democrática y eficaz; b) elaborar el mejor programa para las mayorías ciudadanas de este país.

Una organización política en pleno siglo XXI. La forma organizativa de Podemos se definió en la Asamblea Ciudadana que se celebró durante los meses de setiembre-noviembre de 2014, y que tubo como momento presencial un masivo acto en pabellón de Vistalegre de Madrid. Fue un momento fundante en la que Podemos pasó de ser un movimiento ciudadano a una organización política con sus órganos de dirección, su código ético y sus estrategias políticas aprobadas por la mayoría de inscritos. En Podemos, y esto presenta una gran novedad en la historia de los partidos políticos, la elección de los miembros que forman la dirección o las listas electorales, la aprobación de los programas o los pactos pre o post electorales los decide la gente, esto es, el conjunto de inscritos en el ámbito territorial correspondiente de manera directa (una persona, un voto).

Se rompe así la lógica de la delegación y piramidal propia de los partidos políticos de masas, que tuvieron un gran protagonismo en el siglo pasado. Además, la idea de militancia también muta. El contexto ha cambiado y no podemos seguir organizándonos como lo hacían nuestros antecesores en pleno periodo fordista-keynesiano: hay mayor movilidad en los lugares de trabajo y de habitación, las jornadas laborales se diversifican, los perfiles profesionales y personales de los militantes devienen muy heterogéneos, y hay una incorporación masiva de la mujer en la política. Tenemos el reto de inventar formas de organizarnos y participar que no sean simplemente las reuniones en las agrupaciones locales de partido.

Por eso, el formar parte de Podemos, y tomar las decisiones fundamentales del partido, no puede basarse en un único modelo de dedicar muchas horas en encuentros

presenciales. En Podemos se participa en los círculos territoriales y sectoriales, realizando trabajo a través del banco de talentos, aportando ideas en Plaza Podemos o Appgree, decidiendo mediante votaciones dirigidas a todos los inscritos e inscritas, construyendo proyectos financiados mediante el proyecto “Impulsa”, formando parte de los equipos de participación territorial, etc.

Además, consideramos muy importante la transparencia, la rendición de cuentas y los mecanismos de control. Debe acabarse con la opacidad y el secretismo que han caracterizado la financiación de los partidos del régimen del 78, y que han amparado sus prácticas corruptas. Es por esto que se articulan mecanismos para hacer públicos los presupuestos de la organización, las declaraciones de bienes de los cargos públicos y dirigentes, o el origen y destino de los ingresos del partido.

En Podemos creemos que los representantes políticos son servidores públicos que asumen un contrato con sus electores y la ciudadanía para trabajar por el bien común. En la medida en que concentran mayor poder que las personas representadas, han de ser fiscalizados y controlados constantemente por sus electores mediante mecanismos operativos de rendición de cuentas, de evaluación, de revocación de cargos, etc.

Un programa para cambiar la realidad. Estamos construyendo el mejor programa político para las mayorías ciudadanas de nuestro país. Y sabemos que este tiene que ser fruto del trabajo y diálogo entre expertos, organizaciones sociales – de carácter político, empresarial o cultural-, y responsables programáticos de las diversas direcciones del partido – estatal, nacional o autonómica y municipal-. Este programa político contemplará medidas de regeneración política y de lucha contra la corrupción, de blindaje de los derechos sociales y las políticas de bienestar, de desarrollo económico y creación de empleo.

Un avance de las políticas públicas por las que apostará Podemos puede verse esbozado en un artículo de Pablo Iglesias⁵:

- “cambio significa (...) llevar a cabo una reforma fiscal progresiva para que paguen más quienes más tienen, acercando los tipos reales a los tipos nominales”
- “cambio significa derogar por ineficaz e injusta la reforma laboral para acabar con la precariedad, fortaleciendo la inspección laboral que acabe con las contrataciones temporales fraudulentas y favoreciendo el empleo estable”

⁵ http://elpais.com/elpais/2015/04/24/opinion/1429883919_117080.html

- “cambio significa apostar por un sistema nacional de seguridad social que garantice la protección frente al desempleo, un sistema de formación eficaz para los trabajadores y rentas mínimas de inserción con las que hacer frente a la exclusión”
- Cambio significa facilitarles (a las pymes y los autónomos) el crédito (para eso debería estar el ICO), racionalizar las cuotas que pagan los autónomos y agilizar los trámites burocráticos”.
- “Si algo humilla nuestra dignidad como país es que buena parte de nuestros jóvenes mejor formados se hayan visto obligados a emigrar y estén produciendo riqueza en el extranjero. Cambio significa trabajar para que esos jóvenes puedan volver a nuestro país”.